

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

Número 588

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Entrevista con el Maligno

NOTA

3



(Continuación)

Decía el Maligno: "De este modo, las fábulas de la Inmaculada Concepción, de la Maternidad Divina, de la siempre Virgen, de la omnipotente llena de gracia están siendo desmoronadas como miserables necedades. Dentro de pocos años quedará solo el recuerdo -vergonzante recuerdo- de tan estúpidas leyendas.

Mucho he debido esperar pero ahora ha llegado finalmente mi tiempo. ¡Definitivamente

ha llegado mi hora! ¡Si supieras lo bien que trabajan mis aliados: curas, frailes, doctores!... ¿Dónde están ahora los fanáticos de su culto, sus calenturientos simpatizantes?"

Parecía que se hubiese marchado. Pero estaba allí, quizás en espera de mi reacción.

"Lo sé: Has logrado reunir en torno de tantas verdades del Credo una polvareda irrespirable llena de confusión. Crees suprimir el sol sólo porque lo has escondido detrás de cúmulos de nubes. Pero todo esto pasará. Bastará un soplo del Omnipotente para desbaratar todo lo que estás construyendo. Un soplo solo y Dios, en su Providencia, también de nuevo sacará bien del mal, incluso de estas confusiones sabrá hacer brillar más espléndida la verdad"; contesté.

"No te hagas ilusiones", agregó.

"Sé que no me engaño. La fe me lo dice. Ni tú mismo, eterno mentiroso, crees en esta victoria final.

Tú te agitas porque sabes que Dios tiene medido el tiempo en el que, para sus designios, te deja exagerar. Tú sabes que el más poderoso es Él. Él tiene

delante de Sí la eternidad. En un instante te arrebatará de la mano tus victorias momentáneas. Eres el eterno fanfarrón ridículo. Te crees omnipotente; mejor aún, quieres hacértelo creer a ti mismo, pero basta un signo de la cruz para ponerte en fuga, basta un poco de agua bendita para paralizar tu omnipotencia. La parábola del grano y de la cizaña ha sido dicha sobre todo para ti. Eres simplemente ridículo en tus bravuconadas. Eres un pobre perro atado a tu cadena. Tú no puedes nada más de lo que te permite Dios. Te lo permite para probar a sus elegidos en el tiempo, y derrotarte para toda la eternidad".

"¡Qué elocuente eres! Has hecho una bella predicación para los papagayos de la parroquia. Tu reúnes palabras, yo cuento hechos".

"Te estoy solamente descubriendo tu mentira. Tu historia concluirá como empezó. Tienes la estúpida presunción de creerte semejante a Dios. Te rebelaste y Dios en aquel mismo instante, con un soplo te precipitó a ti y a los tuyos en los abismos infernales. Bastó un movimiento de su voluntad para fulminarlos a todos, para transformarlos de ángeles en horribles demonios".

"Todavía un trozo de predicación" contestó.

"Sabes bien que no es predicación. Es un hecho tremendo. Como tremendo es el infierno en el que te precipitaste. A propósito: ¿Qué es el infierno?..."

Se produjo un silencio profundo como una pesadilla.

"En nombre de Ella, responde, háblame del infierno".

"Imposible decírtelo".

"Prueba".

"Ni siquiera ella misma, en Fátima, supo explicarlo".

"¿Cómo? ¡Aquellos pobres niños por poco no murieron de espanto!"

"¿Y qué vieron...? el infierno es bien distinto... Conténtate con esto".

También esta vez pensé que se había ido, pero mi intuición me decía que se encontraba allí.

"¡Desgraciado! Eras un ángel. Dios te creó riquísimo

de dones y de bellezas divinas. Tenías la inteligencia de los espíritus elegidos. Es inconcebible cómo tú y los tuyos habéis podido atreveros a un tan estúpido pecado de rebelión. ¿Cómo intentar apropiarse de lo que no era vuestro? ¡Responde!”

“Porque quiso someternos a una prueba infinitamente humillante para nosotros, espíritus altísimos. Una prueba inimaginable, digna sólo de una revuelta”.

“¿Qué prueba?”

De nuevo un silencio cargado de misterio. “Vamos, en el nombre de Ella que te ha obligado a venir, responde. ¿Qué prueba?”

“Nos impuso un plan muy humillante e inaceptable. Nos puso frente al diseño de la creación del mundo material, de todo el cosmos, por encima del cual os creó también a vosotros los hombres con el propósito de elevaros a la misma dignidad a la que nos había elevado a nosotros, y para colmo de todo, lo que hizo desencadenar nuestra revuelta... nos puso delante de la encarnación del Hijo, hecho hombre, revestido de una naturaleza inferior a la nuestra y nos impuso adorarle. Nuestra inteligencia se pasmó. Millones de ángeles se sometieron vilmente a Él. Muchísimos de nosotros lo vimos como una afrenta a nuestra dignidad y nos rebelamos. El castigo explotó de inmediato. Nosotros no queremos aceptar nuestra condición de criaturas, de tener necesidad de Él, de estar sometidos a Él. Nos creímos autosuficientes -y lo éramos- capaces de valernos por nosotros mismos... En aquel rechazo nuestro gesto es de rebelión y en un momento nos encontramos como somos. La condena fue sin apelación. Tampoco nos hubiéramos sometido a su voluntad”.

“¿Y no era un pecado gravísimo de rebeldía?”

Un “Nooo...” lóbrego, largo, cavernoso, de helar la sangre, resonó un buen tiempo en la lejanía. Comprendí que había desaparecido, dejándome atrás un fracaso que parece el estrépito de un alud. Todo lo que era firme tembló. Salí al corredor mirando si alguien se había dado cuenta de algo. Nada. No vi a nadie.

TERCER ENCUENTRO

Esta vez no se hizo esperar mucho.

Estaba para meterme en la cama, cuando oí rumores extraños en la habitación. Eran pasos fuertes, que hacían vibrar el pavimento. Advertida su presencia, tomé el rosario, me hice la señal de la cruz, invocando mentalmente a la Virgen cuya imagen estaba junto a mí, al lado de la cama, y esperé.

“Siento que estás aquí. Bien, en nombre de Ella, que te obliga a venir y a responderme, dime: inmediatamente después de tu gran pecado, ¿te diste cuenta de todo lo que habías perdido para siempre?”

“¡Qué pregunta tan estúpida!”

“Gracias, eres muy amable. Sé muy bien que mi inteligencia no se puede comparar con la tuya. Por eso permíteme una pregunta aún más idiota: ¿Jamás te has arrepentido de aquel pecado?”

“¿Arrepentimiento?”, la respuesta surgió de inme-

diato, como un rugido de bestia.

“¿Pero no sabes que un acto de arrepentimiento hubiese sido un acto de amor? Y esto es totalmente inconcebible en nosotros. Nosotros fuimos inmediatamente poseídos por un odio inmenso contra Él. Un odio implacable, eterno. Nos encontramos envueltos, casi petrificados, en una maldición que ha llegado a ser nuestra segunda naturaleza”. Hubiese querido concentrar la reflexión sobre la desgracia irreparable que significó la caída de tantísimas criaturas tan excelsas, pero el otro me interrumpió.

“Después de habernos expulsado de su paraíso, se ha vengado destinando a nuestro estado a los seres más nauseabundos, vosotros los hombres, un amasijo de espíritu y de sucia materia. Ha hecho de vosotros un objeto de su amor infinito. Va mendigando de vosotros el amor que nosotros le habíamos rechazado. El amor por vosotros le ha hecho cometer locuras, hasta humillar al Hijo en el vientre de una mujer. Tiene la ambición de ocupar con vosotros los puestos que nosotros hemos dejado vacíos. Pero antes de que logre esto, llenaremos nuestro infierno con vosotros los hombres. La venganza que no podemos realizar sobre Él, la haremos con vosotros”.

Continuará



KEMPIS

Imitación de Cristo

La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

Capítulo 15.

Cómo comportarnos y pedir lo que se desea.

Hijo, en toda circunstancia di así: Señor, si esta es tu voluntad, que así se haga. Señor, si es para honra tuya, que esto se cumpla en tu nombre. Señor, si ves que me conviene y conoces que me es provechoso, concédemelo para que lo use en tu honor. Pero, si sabes que me será dañino y que no aprovechará a la salvación de mi alma, aleja de mí ese deseo.

Porque **no todo deseo proviene del Espíritu Santo, aunque al hombre le parezca recto y bueno.**

Es difícil juzgar con certeza si te mueve el espíritu bueno o malo a desear esto o aquello, o si te induce tu propia voluntad. Muchos, que al principio parecían llevados por el buen espíritu, comprendieron más tarde que andaban extraviados.

Por lo tanto, cualquier cosa que llegue al pensamiento, siempre se ha de desear y pedir a Dios con temor y humildad de corazón y sobre todo debes, con resignación, encomendarlo todo a mí, diciendo: Señor, tú sabes lo que es mejor; que se haga esto o aquello, como tú quieras. Dame lo que quieras, cuan-

DOMINGO 10 DE OCTUBRE

A LAS 9:00 HS. DE LA MAÑANA

RETIRO ESPIRITUAL

HISTORIA Y MENSAJES DE MARÍA ROSA MYSTICA

Y A PARTIR DE LAS 15:30 HS.:

¡CONOZCA LAS APARICIONES MÁS VENERADAS DE MARÍA!

*Luján - Fátima - Lourdes - Medalla Milagrosa
- Del Carmen - Desatadora de nudos - Itatí -
San Nicolás - Auxiliadora - Guadalupe
y muchas más...*

INSCRIPCIÓN GRATUITA

*(Reserve su lugar anticipadamente,
capacidad limitada)*

*T.E. 4256 - 8846 o personalmente
Santuario de Jesús Misericordioso
153 entre 27 y 28 - Berazategui*



to quieras y cuando quieras. Haz conmigo según tu sabiduría, como mejor te parezca según el mayor honor tuyo. Ponme donde quieras y libremente haz conmigo lo que deseas. Estoy en tus manos: vuélveme y revuélveme a tu antojo. Aquí tienes a tu siervo, dispuesto a todo; **porque no aspiro a vivir para mí, sino para ti**, y quiera el Cielo que lo haga de manera digna y perfecta.

Oración para cumplir la voluntad de Dios

Concédeme, benignísimo Jesús, tu gracia para que esté en mí y en mí opere (cfr. Sab. 9, 10) y en mí permanezca hasta el fin. Dame que desee y quiera siempre lo que sea más de tu agrado y beneplácito. Que tu voluntad sea la mía y mi voluntad siga siempre la tuya, y se iguale en todo con ella. Que mi querer y no querer sea igual al tuyo y que quiera y no quiera sino lo que tú quieras o no quieras. Otórgame morir a todo lo que hay en el mundo y haz que desee por ti ser despreciado y olvidado en esta vida. Concédeme, sobre todo, lo que más anhela mi alma: descansar en ti y en ti aquietar mi corazón. Tú eres la verdadera paz del espíritu, tú el único reposo. Fuera de ti todo es molestia e inquietud. En esta paz permanente, es decir, en ti, Sumo y eterno Bien, dormiré y descansaré (Sal 4, 9). Amén.

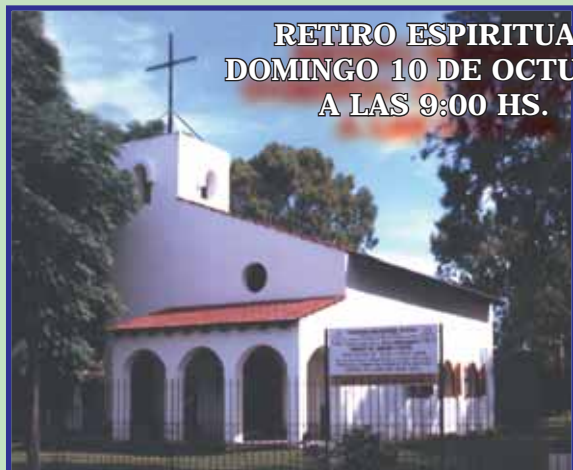
Continuará

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

SEPTIEMBRE

- S. 11 San Juan Gabriel Perboyre
- D. 12 San Maximino de Tréveris
- L. 13 San Juan Crisóstomo
- M. 14 Exaltación de la Santa Cruz
- MI. 15 Nuestra Señora
de los Dolores
- J. 16 Santos Cipriano y Cornelio
- V. 17 San Roberto Belarmino

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



**RETIRO ESPIRITUAL
DOMINGO 10 DE OCTUBRE
A LAS 9:00 HS.**

Visite el
**“SANTUARIO DE JESÚS
MISERICORDIOSO”**

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.**

**Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs**

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la
Imagen Milagrosa de “**María Rosa Mystica**”.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

89 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

2° La Oración Litúrgica.

La oración litúrgica es la oración de toda la Iglesia Católica; de la Cabeza, Cristo, y de los miembros, nosotros. Es la obra de Cristo, presente en la Iglesia, que da gloria a Dios, especialmente inmolándose en el Santo Sacrificio de la Misa, y que santifica a los hombres, especialmente por los sacramentos: “*Cuando alguien bautiza es Cristo que bautiza*” (San Agustín). Cristo está entre nosotros de muy diversas maneras, hablándonos a través de su Palabra: “*Ignorar la Sagrada Escritura es ignorar a Cristo*” (San Jerónimo), suplicando y cantando salmos con nosotros: “*Donde estén dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos*” (San Mateo 18, 20). Decimos, pues, que por la liturgia, Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados.

La oración litúrgica, por ser “*obra de Cristo Sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es la acción sagrada por excelencia y no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia*” (Concilio Vaticano II). De ahí que debemos participar en ella plena, consciente y activamente. Debemos comprender los sagrados ritos, imbuirnos del espíritu de los distintos tiempos del año litúrgico, conocer la riqueza que se esconde en la liturgia católica y defenderla. En una palabra: valorar la liturgia dándole prioridad en nuestra vida de piedad.

La oración litúrgica -*Santa Misa, Sacramentos, Oficio Divino, Canto Litúrgico, etc.*- es la oración de toda



la Iglesia que ya desde la tierra toma parte en la liturgia celestial: “*Tenemos un Pontífice que está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos*” (Hebreos 8, 1). Gracias a ella, es el Espíritu Santo el que de algún modo habla a través de la Iglesia: “*El Espíritu Santo viene en ayuda de nuestra flaqueza, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene*” (Romanos 8, 26), y Cristo mismo, Sumo y Eterno Sacerdote, es quien da a su Iglesia la garantía de ser escuchada: “*Cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre os lo dará*” (San Juan 16, 23).

3° Grados de la Oración.

El progreso en la oración coincide con el avance del alma por el camino de la santidad. Consiste la santidad en la unión con Dios por el amor. Y la oración es fruto que brota del amor a Dios. **Cuanto amas, tanto oras.**

La vida cristiana, como toda vida, tiende a desarrollarse. La semilla de vida eterna depositada en nuestra alma por el Bautismo -gracia, virtudes y dones- lleva en sí una

fuerza de crecimiento que sólo se frena cuando florece en la plenitud de la gloria, que es el Cielo. Por eso la gracia es el preludio de la vida eterna, es la vida eterna comenzada. Pues bien, la vida de santidad, que nace en el Bautismo y culmina en el Cielo, conoce grados según la mayor o menor intensidad del amor a Dios. Y como esa intensidad se manifiesta principalmente en la oración -el que ama quiere comunicarse con el amado- se puede conocer cuál es el grado de virtud de cada uno por el grado de oración en que se encuentra.

Continuará